

Testimonios

Los beneficios de la libertad bajo palabra

Son siete mujeres argentinas que estuvieron presas o que sufrieron el exilio durante la última dictadura militar. Las une haber acudido a la escritura para sobrellevar la situación. Ese arte emancipatorio quedó ligado a la sobrevivencia. Y en la actualidad publican sus libros en la Argentina y en el extranjero.

JORGE BOCCANERA

Son argentinas que fueron presas políticas de la dictadura militar y eligieron la palabra escrita para expresarse. Algunas estuvieron desaparecidas y una vez legalizadas pasaron por diversas cárceles hasta que, en libertad, debieron marchar al exilio. Está claro que no existe una relación causa y efecto entre el cautiverio y la escritura; menos, que la reclusión sea garantía de calidad de un texto o lo valide, aunque abundan obras que hablan de distintos encierros, desde *Papillon* de Henri Charrière hasta el *Reportaje al pie del patíbulo* de a Julius Fucik.

En este caso se trata de una marca decisiva en escritoras argentinas de una generación que militó políticamente y que aún con una escritura que revela un anclaje en los años 70, tratan una temática diversa. Vuelcan una ficción que reúne lo imaginativo y lo testimonial en un tránsito que va de la mordaza a la invención, del aturdimiento de no ser a encarnar en sus libros a los otros posibles. Amasan una visión trabajada por una sobrevivencia con aspiraciones de porvenir. Están más cerca del futuro que del pasado.

Al interrogante sobre cómo devinieron escritoras, la novelista Alicia Kozameh —reside actualmente en Estados Unidos— responde: “Desde los inicios la palabra escrita fue el recurso artístico con el que expresé mis carencias, mis dolores, mis ansiedades, mis intermitentes alegrías; y exploré mis realidades, las del mundo. Con que traté de contestarme infinidad de preguntas. Necesito la palabra escrita”.

Cristina Feijóo —es narradora, vive en Buenos Aires— asume que cuando terminó el exilio y lo epistolar perdió peso, sintió la ausencia del ejercicio cotidiano de la escritura: “Descubrí que por años había escrito mucho, era una necesidad, un modo de reflexión, un espacio importante de creación. Una forma de existir y de dar cuenta de la realidad y de los fantasmas”. Para Vasallo,



HORACIO FIDEL CARDO

La obra de la emancipación

Alicia Kozameh: su novela *Pasos bajo el agua* (1987) fue traducida al inglés y al alemán; mientras que *Patás de avestruz*, inédita en español, salió en alemán en 1996. Inéditos: la novela *Coros* y el libro de reflexiones *Exilio. 350 saltos*. Marta Vasallo: escribe en *Le Monde Diplomatique*. En 1999 reunió sus textos en prosa y sus poesías en el libro *Eclipse parcial*. Sara Rosenberg: escribe narrativa, teatro y poesía; también es fotógrafa y pintora. Publicó las novelas: *Un hilo rojo* (1998) y *Cuaderno de invierno* (2000). Tiene inédita una novela que tituló *El pasajero*. María del Carmen Sillato: autora del ensayo *Juan Gelman: las estrategias de la otredad* (1996). Está trabajando en el volumen crítico *Mitos e historia en la narrativa argentina contemporánea: el caso Eva Perón*. Cristina Feijóo: publicó el libro de relatos *En celdas diferentes* (1992). Inéditos *Memorias del río inmóvil* y *Peces de acuario* (novelas) y *El corral de los corderos* (cuentos). Nora Strejilevich: su novela *Una sola muerte numerosa*, Premio Letras de Oro en 1996, fue publicada en Miami, se prepara la segunda edición. Alicia Partnoy: publicó el testimonio *Novela La Escuelita* (1987) y el poemario *Volganza de la manzana* (1995).

monio *Diálogos de amor contra el silencio* (acaba de obtener el Primer Premio en el encuentro Memoria Histórica de Mujeres Latinoamericanas) para que mis hijos conozcan la historia por mí, una historia que les tocó vivir”.

Cartas echadas

Apenas liberada de un campo de concentración y tras la desaparición de su hermano, la novia de éste y dos primos, Nora Strejilevich empezó un largo peregrinaje por diversos países. Desde distintas ciudades enviaba cartas a sus padres donde reflejaba el destierro a través de “*imágenes, comentarios, poemas*”, luego vinieron el testimonio, *Una versión de mí misma* y la novela *Sobrevivencias*, premiados, respectivamente, en concursos literarios de la Universidad de Alberta (1982) y York University (1990): “*Elegí la palabra porque de tanto leer se me ocurre contestarles algo a quienes me hablan desde sus páginas; empecé a escribir porque me calmaba y porque me permitía, como suelen decir los expertos, ingresar la experiencia traumática a un marco narrativo. La reescritura del propio pasado incluye huellas de ese pasado en nuevos con-*

la opción tiene que ver decididamente con un acto emancipatorio: “*Ya no soporté más tener un montón de escritos guardados en cajones, y llegué a la conclusión de que el máximo ejercicio de libertad que me había permitido en la vida, sin darme cuenta, era la escritura*”.

Doctorada en Filosofía en Canadá, don-

de imparte cátedra. María del Carmen Sillato asegura que siempre armó historias imaginarias aunque nunca se le había ocurrido trasladarlas al papel. Fue durante el exilio donde surgió un texto casi con voluntad propia: “*Estaba frente a la computadora trabajando en una tesis y casi de un tirón escribí las primeras páginas de mi testi-*

Testimonios

que se resignifican y modifican su significado.

Las prisioneras no podían ver, caminar, salir entre sí, pero algunas lograron sacar la cabeza por la ventana de pequeños papeles y en ese espacio dialogar. "La escritura es una forma de resistir" —dice Alicia Partnoy, quien integra hoy en Estados Unidos el directorio de Amnistía Internacional: "En las razias se llevaban nuestros cuadernos y nos sancionaban por lo que escribíamos". "Las reclusas —agrega— armaban libros coloreando las hojas del cuaderno en el agua hervida de alguna ropa que desteñía, trenzando hilitos sacados de toallas para armar las páginas, una y otra vez intentando que salieran de la celda. Muchas veces regresaban con un sello de "censurado-contenido marxista", como un poema que le mandé a mi nietita: "Pscuchá/ mi garganta se hace amiga del viento/ para llegar hasta vos... escuchá/ poné tu oído en el hueco de un caracol". Este poema fue muy traducido y está en muchos pósteres, porque ahora es un poema libre".

Sara Rosenberg, quien recientemente publicó en España la novela *Cuaderno de invierno*, que resultó muy elogiada por la crítica, señala que intercambiaba cartas con su compañero, cuando ambos estaban detenidos en distintas cárceles de la provincia de Tucumán. Luego, exiliada, inició lo que parece ser una constante del desarraigo: "Llenar cuadernos y cuadernos con reflexiones, poemas, de todo; debo tener 300 cuadernos".

El recuerdo de Kozameh viaja hasta un sótano donde estaba prisionera; allí le fue requisado un cuaderno donde escribía poemas, pero los textos se salvaron porque los había copiado en papeletas de armar cigarrillos que escondió entre el fero y el cuero de unas sandalias. Menos suerte tuvo con sus escritos Sillato, quien llevó durante

los años de cárcel un cuaderno de notas que se perdió, porque "lo tuve que dejar cuando salí en libertad", dice, lamentando la imposibilidad de recrear pensamientos y textos de ficción fuera del momento y la situación que les dieron origen. Por su parte Feijóo escribió en prisión larguísima cartas: "En una reflexión posterior comprendí que escribir aquellas cartas ayudaba a eludir la locura, a simbolizar emociones. Establecí allí un lazo con la escritura; empezó a formar parte de un equilibrio interior necesario".

Un conflicto entre ficción y testimonio, se agita en la interioridad de Rosenberg: "Cómo lograr una forma que no se quede únicamente en la denuncia, en la crónica del castigo. Quise recuperar la belleza del gesto de la militancia, valorar la transgresión, darle sentido a la historia propia y a la de muchos; pretendí abarcar el cuerpo emotivo y la ficción para que se recordara al personaje creado tratando de valorar no la queja del matadero sino la actitud revolucionaria de querer cambiar".

Con un libro que es bestseller en inglés referido al campo de concentración de Bahía Blanca —La Escuela—, Alicia Partnoy recita sus textos en universidades y teatros. Ya compartió escenario con Jackson Browne y Sting, y ahora Annie Lennox. de Eurhythms, le acaba de pedir sus poemas para una gira en beneficio de Greenpeace: "Como poeta sobreviviente considero que la única forma de contar la historia que no consuma la vida del testificante, que no sea percibida por éste como acto deses-

perado e inútil, es hacerlo en el contexto de un discurso de la solidaridad, un discurso que se siga construyendo en la relación con múltiples lectores, múltiples realidades, múltiples textos y que genere innumerables actos de resistencia".

Feijóo, que editó en Suecia y premiada aquí por el Fondo Nacional de las Artes, dice que "la experiencia de la cárcel trastoca las categorías de tiempo y espacio, y este desplazamiento de las dimensiones que sirven de marco a la realidad transforma la realidad misma. Hacer ficción sobre la cárcel implica, por eso, un inmenso desafío. En algunos de mis cuentos narro esta experiencia explícitamente, aunque pienso que toda mi narrativa está marcada por el encierro, la cárcel se reproduce como un esquema ya incorporado que tiñe toda la ficción posterior".

Invitada al 2º Congreso Internacional de Escritoras que se realizará en agosto en Rosario, Kozameh cree que "la ilusión de estar creando un mundo que controla, que en parte me invento, me ayuda a llevar a cabo la dolorosa tarea de revivir ese mundo cada vez que me le aproximo. Fui arrestada a los 22 años, crecí en la cárcel, la cárcel y sus aditamentos me entregaron un tema literario obligatorio. Desde que salí en libertad no he podido evitar ese tema y no tengo interés en evitarlo, aunque también escribo sobre muchos otros asuntos".

Strejilevich instala el debate sobre la fobia de la memoria traumática, ese "de eso no se habla" que carpea en la sociedad y en algunos libros que —afirma— dan una versión parcial que ya ha generado polémicas en el campo cultural: "En un último viaje a Buenos Aires, se debatió en la Cátedra de Derechos Humanos de Osvaldo Bayer precisamente esto, que los novelistas parecían sólo atraídos por los casos de "quebrados", lo cual distorsiona la imagen del desaparecido y de su pariente, el re-aparecido, sobre

el cual recaen sospechas del "por algo será que te largaron". A mí me parece que algunos editores contribuyen a difundir sólo una imagen de los campos, no la más representativa". Rosenberg coincide y apuesta a una imagen vital: "La resistencia, porque seguimos teniendo el registro de la utopía, de otro lugar, otra comprensión. Ahí es donde no ha habido quiebre, por eso podemos simbolizar, trabajar con eso". Rosenberg escribe actualmente una novela sobre un biólogo que estudia los anfibios; le interesa —dice— un universo que se transfigura: "Sí, las mutaciones que se producen en el paso del agua a la tierra. Allí aparece lo clónico versus lo metafórico, lo mutante, lo que todavía necesita cambiar. En contraposición a este sistema que tiende a la reproducción de lo mismo, el angustiosamente a preservar e impedir el cambio, que es lo que ha sido derrotado, la voluntad, la memoria histórica".

Sobrevivir sin claudicar, aun en tiempos de amnesia colectiva, asoma como un criterio unificador en este grupo de escritoras "Se vive a solas", remata Vasallo: "Creo que los sobrevivientes de entonces estamos sepultados bajo una avalancha de difamación y de esquemáticas muy difíciles de remontar".

A ese estado de cosas le contraponen la contundencia de un sentido: "La huella más significativa en la escritura es la que deja la experiencia de la militancia, en el sentido de haber buscado razones para vivir que fueran más fuertes que la vida misma; la búsqueda de un nuevo modo de estar en el mundo". □

Libros

La crónica del siglo

Si algo se ha enriquecido en el último siglo son los modos de aprehender y aprender el pasado. Para sumergirse en la historia ya no alcanza con divisar sus notorios mojes. Junto a los grandes sucesos, hoy se rastrea una conexión más precisa con el hombre en su dimensión cotidiana no sólo como sujeto de la política, sino también como actor y receptor de otras producciones que se dan mientras crecen las ciudades, cambian los modos de producir y de divertirse, se transforman los hábitos de consumo y la composición de la familia.

Argentina siglo XX (una crónica total) de Luis Alberto Romero se hace cargo de esa multiplicidad y avanza desde el 1900 con el enorme propósito de abarcarla. Organizada a partir de los clásicos anales que periodizan el trans-

currir, este libro se abre a dos posibilidades: el material de consulta rápida para el estudiante o el apoyo para el historiador o el periodista, por un lado y, por otro, la felicidad de atrapar el paso del tiempo en toda su variedad a cada página. El trabajo se empuja con los recursos del autor. Romero es historiador, profesor titular de Historia Social, de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA; investigador principal del CONICET y profesor de la Maestría en Ciencias Sociales de la Flacso. Es, entre numerosos libros, el autor de *Breve historia*

contemporánea de la Argentina (Fondo de Cultura Económica, 1994). Es esa densidad la que se combina con la velocidad de la crónica y los hallazgos de un diseño que resulta tan atractivo como funcional.

Argentina siglo XX



A DIETA DE CORREO

Picada en Córdoba

Soy la madre de Rita Paola Ricca, una de las promotoras que falleció en el accidente ocurrido el día 18 de setiembre de 1999 en Río Cuarto, Córdoba, en una picada que protagonizaron Sergio Aljanatti y Nelter Garetto en la ruta A005 de la ciudad de Río Cuarto. El diario publicó una nota el día domingo 3 de octubre de 1999 que escribió la señora Norma Morandini, titulada "Las nuevas María Soledad".

Solicito el derecho a réplica ya que la información dada allí no responde a la verdad y necesito limpiar el nombre de mi hija. Me siento dañada en lo moral, ya que la nota desde el título y en toda su extensión agravia a mi hija.

También agraviaron a Milena Roth, la

otra muchacha fallecida en el accidente.

Para su información le digo que ellas eran estudiantes universitarias muy sanas y queridas por sus allegados. Que de ninguna manera pueden compararse con María Soledad, y si bien somos humildes mi hija no estaba deslumbrada por la fama o el dinero; solamente fue a un asado de trabajo. Quizá se dejaron llevar por el testimonio de Mónica Rivero, pero ella es diferente a las chicas fallecidas. Debieron investigar más y no generalizar usando el buen nombre de las difuntas para causar un efecto sensacionalista que pienso es lo que intentaron hacer. Exijo el derecho a réplica.

Saludo atte.

Ilda Rosa Pereyra

Errores del Cóndor

De mi consideración:

El 28 de mayo, en el suplemento Zonal, se informa sobre el Operativo Cóndor mediante el cual las dictaduras militares de Chile, Argentina, Brasil, Paraguay y Bolivia conformaron un sistema de inteligencia y represión para combatir las actividades subversivas.

En esa importante nota periodística, se informa de un pedido formulado por la dictadura de Videla a la de Geisel —que gobernaba el Brasil— en octubre de 1976, originado en el Centro de Inteligencia del Ejército Argentino para que se detuviera en este último país a 149 argentinos, entre los cuales se me incluía.

La lectura de dicho trabajo periodístico me produjo una doble sorpresa: en primer lugar, que se imputara por los servicios de inteligencia del Ejército alguna vinculación con grupos o actividades subversivas y, en segundo término, que se pidiera mi "captura" a las autoridades brasileñas. En relación a lo primero, podría dar a conocer varios antecedentes de

mi actuación como diputado nacional entre los años 1973/1976, que ponen de relieve mi permanente preocupación para poner término a todo tipo de actividad subversiva, por supuesto mediante procedimientos legales y una política que llevara a obtener esa finalidad. En cuanto a lo segundo, resulta risueño que el citado servicio de inteligencia procurara mi detención en el vecino país cuando yo continué viviendo en Buenos Aires hasta fines de 1982 sin haberme ausentado al extranjero en ninguna circunstancia.

Todo ello pone de manifiesto la torpeza e ineficiencia del aludido servicio desde que me atribuyó infundadamente vinculaciones con las actividades subversivas (...). Me duele que mediante estos procedimientos pudo haberse detenido y sometido a vejámenes a personas inocentes (...).

Saludo atte.

Ricardo Munir Falú

L.E. 3.956.273
Salta